

**Financiamiento de los
centros históricos de
América Latina y El Caribe**

Financiamiento de los centros históricos de América Latina y El Caribe

Fernando Carrión M., editor



© De la presente edición:
FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Lincoln Institute of Land Policy
113 Brattle Street
Cambridge, MA 02138-3400
Telf. 617/661-3016 or 800/LAND-USE (800/526-3873)
Fax: 617/661-7235 or 800/LAND-944 (800/526-3944)
Email: help@lincolninst.edu
<http://www.lincolninst.edu/>

ISBN: 978-9978-67-127-6
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2007
1ª. edición: marzo, 2007

Índice

Presentación	7
Introducción	
El financiamiento de la centralidad urbana: el inicio de un debate necesario	9
<i>Fernando Carrión</i>	
EL FINANCIAMIENTO DE LA CENTRALIDAD URBANA EN AMÉRICA LATINA	
Dime quién financia el centro histórico y te diré qué centro histórico es	25
<i>Fernando Carrión</i>	
Agenda urbana y financiamiento de centros y centralidades en América Latina y el Caribe: una relación deficitaria	59
<i>Ricardo Jordán y H. Maximiliano Carbonetti</i>	
El financiamiento de la revitalización urbana en América Latina: una revisión de la teoría y la práctica post 1980	77
<i>Silvio Mendes Zancheti</i>	
ESTUDIOS DE CASO SOBRE FINANCIAMIENTO DE LAS CENTRALIDADES URBANAS	
Análisis y evaluación de dos modelos para el financiamiento del centro histórico de la ciudad de México	113
<i>Manuel Perló Cohen, Juliette Bonnafé</i>	

Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro (y del centro histórico) de Bogotá	151
<i>Samuel Jaramillo</i>	
Financiamiento de centros históricos: el caso del Centro Histórico de Quito	203
<i>Pablo Samaniego Ponce</i>	
Estrategias para el desarrollo de viejas y nuevas centralidades urbanas en Santiago de Chile	245
<i>Alfredo Rodríguez, Paula Rodríguez y Ximena Salas</i>	
El casco histórico de Buenos Aires. Fuentes de financiamiento, programas y proyectos de intervención patrimonial	287
<i>Raúl Fernández Wagner</i>	
El financiamiento de la revitalización de los centros históricos de Olinda y Recife: 1979 – 2005	349
<i>Sílvio Mendes Zancheti</i>	
REFLEXIONES SOBRE CENTRALIDADES	
Breves trazos sobre el financiamiento del centro histórico de Montevideo	381
<i>Salvador Schelotto</i>	
Mecanismos financieros aplicados en la rehabilitación del centro histórico de La Habana	391
<i>Patricia Rodríguez</i>	
El Programa de rehabilitación del centro histórico de Quito	403
<i>Edmundo Arregui</i>	
El centro histórico de Cartagena de Indias	413
<i>Aracelli Morales</i>	

El centro histórico de Cartagena de Indias

Aracelli Morales*

La declaración de una ciudad como patrimonio del país y de la humanidad, más que un privilegio, implica una gran responsabilidad pues corresponde a sus habitantes y autoridades velar por la conservación y protección de esos bienes en los que la humanidad misma ha manifestado su interés, por formar parte de su acervo histórico máspreciado.

Preservar y proteger el patrimonio no es una labor que se reduzca a la restauración de fachadas, estatuas y monumentos. Cartagena, como todas las ciudades-patrimonio, es ante todo una ciudad viva, habitada por la historia pero también por el presente de sus habitantes, gentes de carne y hueso que constituyen su razón de ser.

El Parque Bolívar recientemente restaurado, con sus frondosos árboles que regalan su sombra a los inquilinos de sus numerosas bancas, con sus fuentes alegres y luminosas en cada esquina, alindado por la Catedral en un extremo y por el Palacio de la Inquisición en el otro, es un ejemplo vivo de restauración con respeto por lo social y lo histórico.

Infortunadamente, este ejemplo es sólo un caso aislado dentro del conjunto total de nuestro centro histórico. En otras zonas del mismo –hay que reconocerlo– el deterioro es evidente. En las calles pululan las ventas ambulantes que hacen inexistentes los andenes y desconocen las más elementales normas de salubridad; fachadas que recuerdan mejores tiempos se caen literalmente ante nuestros ojos, ocultando las ruinas de viejas casonas abandonadas; indigentes recostados en las paredes claman

* Ex-ministra de Cultura de Colombia

por una ayuda lastimera, y algunos aprovechados o desesperados generan inseguridad en los alrededores.

Es la realidad ineludible del centro histórico de Cartagena de Indias, de una ciudad que debería estar volcada al mundo, con competitividad y desarrollo social, pero que presenta, para nuestra vergüenza, la más grave situación de inequidad dentro de las principales ciudades del país.

No podemos pasar por alto que 75% de los cartageneros se encuentran en la franja de la pobreza y, dentro de ellos, 45% sufre una situación de franca indigencia: ¡Casi la mitad de la población subsiste con menos de 2.000 pesos diarios! ¡Ni siquiera el equivalente de un dólar por día! La nuestra es una ciudad en la que una de cada tres personas no tienen agua potable ni alcantarillado o vive en condiciones de hacinamiento crítico.

En el panorama internacional, los proyectos de conservación patrimonial que se limitaban a restauración y protección de edificios y monumentos están, por fortuna, siendo revaluados y reemplazados por nuevos conceptos que asumen que no es posible pensar en patrimonio sino como entorno de una población que vive con él, en él y de él, muchas veces marginadas, cuyo bienestar y mejoramiento de sus condiciones de vida deben ser la primera prioridad.

La Comisión Mundial de la Cultura y Desarrollo de las Naciones Unidas reconoció en su informe de 1998 que “buena parte de los fracasos de los proyectos de inversión se debe a que (...) se ha subestimado la importancia del factor humano, la compleja trama de relaciones y creencias, valores y motivaciones que son el corazón de una cultura”.

La regeneración integral supone una intervención urbana que alcance, además de los objetivos de rehabilitación física, objetivos económicos y sociales, que redunden en beneficios para los sectores marginales de la ciudad. La rehabilitación, a su vez, implica realizar acciones que eleven la calidad de vida de la población residente, mejorando sus niveles de habitabilidad y la dotación de equipos comunitarios y espacios públicos.

Queremos un centro histórico –como el ejemplo del Parque de Bolívar– que los cartageneros sientan como propio y los turistas aprecien precisamente por eso: porque en él la vida reina en todo su esplendor y las costumbres, que también son patrimonio, se perpetúan y se traspasan de generación en generación.

Algo más aún: queremos un centro histórico donde las personas tengan sus viviendas, adecuadas por supuesto al entorno histórico y ambiental, para que reviva en el ámbito de la cotidianidad y se genere en él ese sentido de hogar que luego se transmuta en sentido de pertenencia y de orgullo para sus habitantes.

Debemos, en este sentido, reconocer que ya va siendo tiempo de superar los estudios y los análisis y de pasar a los hechos concretos. El diagnóstico es cada vez más claro. Es más: podríamos afirmar que Cartagena, con sus variados problemas, se encuentra “sobre-diagnosticada”. Lo que necesitamos ahora es poner en práctica las soluciones, porque las necesidades no dan espera.

Considero que ya es la hora de acompañar la gestión con la ejecución y de proponernos, como una meta a mediano plazo, la participación activa en la elaboración de planes de revitalización y renovación integrada de áreas periféricas al centro histórico de la ciudad.

De hecho, Cartagena, como tantas otras ciudades con importantes centros históricos, se ha visto afectada por el fenómeno del desplazamiento de los habitantes de los núcleos históricos hacia la periferia o hacia otras zonas de la ciudad, debido a la aplicación de procesos de renovación que no han sido concertados o que no los han tenido en cuenta. Un reto actual es el de encontrar mecanismos que permitan recuperar los inmuebles y el entorno urbano, sin excluir del proceso a la población existente.

Para rescatar su uso habitacional, es indispensable elaborar y poner en marcha planes de vivienda en nuestro centro histórico, basados en experiencias exitosas de otras ciudades. Nuestra municipalidad y los empresarios privados de la construcción tienen mucho que proponer en esta materia.

Es urgente, también, que iniciemos el camino para presentar proyectos viables de rehabilitación ante entes de financiación internacional, como el Banco Interamericano de Desarrollo o la Corporación Andina de Fomento. Tenemos la obligación de pensar en grande para un proyecto tan importante como es la regeneración y revitalización del centro histórico de Cartagena de Indias, y esto implica una inversión de cuantiosas proporciones. No hay que olvidar que Cartagena –como patrimonio universal– no es sólo de los bolivarenses sino de todos los colombianos, latinoamericanos e hispanos que ven en ella un símbolo de historia y tradición.

Este Libro se terminó de
imprimir en marzo de 2007
en la imprenta Rispergraf.
Quito, Ecuador